

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Papeles

Mes.....	3 50
Trimestre.....	5
Semestre.....	10
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	5
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Maratón y Uti amar.....	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

ADVERTENCIA

Desde el número siguiente comenzará la importante reforma que hemos anunciado.

Se publicará el jueves 5 de Octubre, porque en adelante todos los números saldrán en jueves. El sábado próximo, por lo tanto, no habrá número.

OTRA

En toda la semana entrante enviaremos a nuestros suscriptores directos el ALMANAQUE PARA 1894, gratis como todos los años.

19 DE SEPTIEMBRE

Si el Sr. Zorrilla se hubiera puesto al frente de los bravos que se sublevaron en Madrid en 1886, ó el Sr. Pí habiera preparado convenientemente al pueblo, ó el Sr. Sanguero hubiera estado en la brecha, en vez de andar como ahora, pronunciando discursos por provincias para manifestarse después de la derrota dolorosamente sorprendido, no hubiera sido estéril el sacrificio de aquellos rebeldes canos.

Recuerdo á los muertos, aplauso á los vivos, sonrojo para todos los que, estando en el secreto, no cumplieron aquel día con su deber, y vergüenza para los jefes que han dejado transcurrir ocho años sin dar pruebas de anhelo seguir las huellas que aquel puñado de valientes les trazó, y sin querer utilizar las grandes energías que el pueblo guarda.

IMPARCIALIDAD ANTE TODO

El marqués de Comillas es católico-apostólico romano; practica todo lo que es preciso para pasar por ortodoxo; da dinero al Papa, construye y dota seminarios, pertenece á muchas asociaciones religiosas, y pone á sus buques nombres de santos y papas.

Todo lo que la Iglesia aprueba, lo aplaude él; todo lo que ella reprueba, él lo execra. ¿Negar ó nada de lo que la Iglesia afirma? Jamás. ¿Transigir con nada ni con nadie que la Iglesia condene? Antes morir.

Por todas estas razones no pasamos á dar crédito á una noticia que corre por ahí, más que en la primera parte, y esto porque responde perfectamente á la significación política y religiosa de ese señor.

Es el caso que hace tiempo (dícese de público) que el marqués de Comillas supo que uno de los capitanes de sus buques estaba afiliado á la masonería, esa institución condenada por la Iglesia, maldicida á diario por Papas, obispos y clérigos de todas clases y categorías.

Lleno de santa indignación, impulsado por piadoso celo, y creyendo acaso que faltaría á todo lo más sagrado si el réprobo aquel permanecía un segundo más hollando con su planta un buque bautizado y bendecido por la Iglesia, lo destituyó del cargo que desempeñaba. ¿Qué importaba que el capitán cumpliera con su deber, ni que fuese inteligente, si era masón? El marqués, que sería muy capaz de cortarse el miembro que le escandalizase, porque

vale más entrar en el cielo con uno menos que ir con todos al reino de Satanás, no dudó ni un instante en separar aquel miembro gangrenado del sano cuerpo de su flota.

Y esto, digámoslo libres de todo apasionamiento, fué, dadas las creencias del marqués y su título de hijo fiel y sumiso de la Iglesia, poner en armonía sus obras con sus palabras, posponer sus intereses á su catolicismo, obrar, en fin, cual corresponde á quien desciende de un hombre que recibió al morir la bendición papal.

Todo hasta aquí, que concluye la primera parte de la noticia, es digno de encomio y alabanza, pues solo respecto merece el hombre que profesa honradamente una opinión política ó religiosa, aun cuando sea absurda; y se deduce que la profesa honradamente, cuando no busca medro á su sombra, ó está dispuesto á sacrificar por ella su fortuna, ó á exponer su vida, y en ningún caso ni en circunstancia alguna la acata en apariencia y se burla de ella en realidad.

Lo que sigue entra ya en los dominios del absurdo tratándose de un hombre como el marqués de Comillas, y por esto nos guardaremos muy bien de aceptarlo como verdadero, ocupándonos de ello únicamente con el objeto de llevar á todos el convencimiento que abrigamos, de que no cabe en los límites de lo posible.

Dícese que, sabedores los demás capitanes de los buques de la flota de la separación de su compañero, se presentaron personalmente ó por medio de apoderado al marqués de Comillas, y le dijeron que, estando ellos en el mismo caso que el expulsado, su dignidad les aconsejaba sufrir su misma suerte; y que entonces, pensando antes que en nada en los perjuicios que la flota, y por lo tanto los intereses de su casa, sufrirían con la retirada de aquellos reinstantes hombres inteligentes, prácticos, bravos y honrados, el marqués de Comillas, católico sin tacha é intransigente en asuntos de fe, se olvidó de la Iglesia, de su representante, de su abolengo, de su historia, hasta de su salvación, y transigió, y todos los capitanes continuaron al frente de los barcos, á sabiendas ya de que eran masones.

Lo repetimos; esto no es posible; esta segunda parte de la noticia es evidentemente falsa.

No digo quedarse en un día sin capitanes para su flota; había de haber sabido que se hundía toda entera en el mar sino transigía con ellos, y el marqués de Comillas se habría conservado severo, inflexible. ¿Pactar con la masonería, enemiga declarada de la Iglesia, por defender míseros bienes terrenales? ¿Ir al templo y arrodillarse ante el ara santa después de cometer tan horrible pecado? ¿Convertirse en porta estandarte de la moralidad teniendo sobre su conciencia tan gran peso? ¿Aparecer como un sepulcro blanqueado ante sus propios ojos? ¿Traicionar de ese modo sus más arraigadas convicciones? ¿Atreverse á juzgar las acciones del prójimo, estando él ahorcado en su conciencia? No, nunca. Suponerlo solamente sería injuriarle.

Quédese esa manera de obrar para los miserables que comercian con lo humano y lo divino; para los infames hipócritas que se ponen la careta religiosa con fines perversos; para los Judas modernos que eclipsan la fama del Iscariote; para los que se echan en brazos del jesuitismo y á su sombra acometen grandes negocios, robando al Estado ó al individuo al amparo de leyes inicuas; quédese, en fin, para todos los que, en una forma ó en otra, especulan con las desgracias del individuo ó de la patria y les im-

ponen la forzada en los momentos de mayor angustia.

Pero no se atribuyan actos como ese á un hombre como el marqués de Comillas, hijo querido de la Iglesia, que cree y confiesa cuando ella confiesa y cree, que no se aparta ni un ápice de sus enseñanzas, que inspira sus acciones en sus doctrinas, y que condena con ella la masonería, su constante enemiga.

El marqués de Comillas no pertenece al número de los que limitan su catolicismo á las prácticas exteriores y á dar unas pesetas, que en nada afectan á su colosal fortuna; su catolicismo es más acendrado, más hondo, más profundo, hasta el punto de que se quedaría pobre como sus antepasados, antes que ceder en nada que pudiese comprometer el negocio de su salvación, único al que se dedica con verdadero afán, con ansia incansable.

Y esto que decimos, bastará para que nadie suponga que nosotros creemos que ha pactado ni puede pactar con la masonería por cuestión de intereses.

VOCACION FRUSTRADA

Vivía en Málaga hasta hace poco, una muchacha no mal parecida, muy viable para ama de presbítero ó para hacer la felicidad de cualquier malagueño soltero é independiente.

Pero á ella no le daba el naípe por ahí: suspiraba por el claustro como suspira el desterrado por su patria y las flores por el rocío, si es que son capaces de suspirar, que esto no está muy averiguado.

Desechaba los amores mundanos, doradas copas que sólo contienen amargos desengaños, envenenador hastío. Sólo buscaba el amor místico, el amor de Jesús, el único constante é imperecedero, el único que no cambia, el único permanente.

Pero sucedía que la muchacha era pobre, y hasta para tener un esposo místico hace falta dote. ¡Se va poniendo tan malo eso de las proporciones matrimoniales!

Mas como la chica era constante, como buena enamorada, sablazo por aquí y *coup de sable* por allá, consiguió reunir la cantidad necesaria para el dote.

Para tales casos nunca faltan almas cristianas y caritativas, que podrán negar una perra grande para un panecillo á un pobre que se esté muriendo de hambre; pero ¿para hacer monjas? Para eso es inagotable la caridad católica.

Ya tenemos á nuestra heroína con su dote, soñando en las venturas y felicidades de la vida monástica; ya se imagina verse vestida con el blanco ropaje y la simbólica corona de azahar á la cabeza; párecele ya oír los armoniosos ecos del órgano, las seráficas voces de sus nuevas compañeras que le dan la bienvenida, y la no tan seráfica del capellán que le enjareta su correspondiente plática.

Sueña en el día feliz por excelencia. El templo le parece más hermoso que nunca; la luz del sol, que penetra por las ventanas, más brillante, y hasta la granujienta cara del monaguillo le parece rodeada de un nimbo de poesía.

Mas ¡ay! el demonio, envidioso de la felicidad de las presuntas esposas del Señor, siempre procura impedir que á él se consagren; y en esta ocasión suscitó á un individuo que andaba contratando *barbianas* para los teatros y cafés cantantes de Sud-

EL MOTIN



Lo que debemos ver hoy para ver mañana la República.

América, y le puso en relaciones con la aspirante a monja.

No se sabe la *roba* que emplearía el amigo para catequizarla, ó qué transformación se operaría en las ideas de la neófita. Ello fué que aceptó un ajuste para bailar en un café cantante de Buenos Aires, donde debe estar ya currelándose se villanas.

¡Adios *mailines*, *laudes*, *tercias* y *primas*! (Y conste que esto último no es a'usión á las beatas que le proporcionaron el dinero para el monjo.) En adelante se dedicará á bailar tangos, zapateados, á *matar la araña*, á *jalear* á sus compañeras las cantoras, y á *pasar*, en fin, la vida de las artistas de su género, que consiste en empalmar una juerga con otra. *Quantum mutatus ab illo!* dirá ella si sabe algo de latín.

Los que también dirán mucho y gordo, son los tontos que escurrieron sus bolsillos para que profesara. ¡Dé usted dinero para hacer monjas y que luego el diablo las transforme en bailarinas! ¡Y fíese usted de las vocaciones vehementes!

EL CONGRESO DE LAUSANE

Hace poco en Lausane hubo un Congreso de hombres de mucho peso, muy morales, muy castos, muy formales, que echaron sobre sí con santa idea la muy noble tarea de perseguir impresos inmorales.

Juntó el puro Congreso en un archivo cuanto el genio lascivo de Satán á las máquinas arroja: la novela inmoral é incandesciente, el folleto indecente, desde el infolio hasta la h. milde hoja.

Claro es, que al reunirlos, no pensaban ni menos intentaban los miembros, ni leerlos ni mirarlos, sino ver de muy lejos tal b. sura, y con el alma pura y apóstolico celo condenarlos.

Muy loable propósito. No obstante, un día de un estant, y otro de otro las obras se *extraviaron*; y dicen los confusos archiveros, todos son caballeros pero aquí los estantes se vacían!

En la sesión exclama el presidente: «Señores: aquí hay gente cuya moral los límites traspasa, y esos inmundos libros que tenemos, para que no pequemos se los lleva á docenas para casa».

No sé si esas costumbres de los suizos tendrán esos castizos guardianes de purezas españolas; si á lo que guerra en público declaran, de ocultas lo acaparan y hojean satisfechos á sus solas.

Todo es posible; que á las almas puras las infames lecturas, atraen también, seducen y pervierten, y cien varones hay castos y buenos que con tales venenos se aletargan... y á ratos se divierten.

LA CARICATURA

Para que aquí llegue á ser la República implantada, al vivo representada esta escena se ha de ver: El pueblo, que da el poder, su voluntad imponiendo, los jefes obedeciendo para que él sea servido, y no á ellos sometido, sólo de escabel sirviendo.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Cuentan que en una plaza fuerte, casi de tanta importancia como Jaca, ocurrió no sé cuando el hecho siguiente:

Parece ser que los vecinos veían por las noches ir de uno á otro de los polvorines ciertas luces misteriosas llevadas por invisibles fantasmas.

Las autoridades, poco crédulas, se pusieron al acecho, y dieron con las almas y los cuerpos, no en pena sino en regocijo, motivo de la alarma.

Lo que ocurría era que dos bondadosas monjitas de un establecimiento benéfico acudían á conversar intimamente con dos sargentos de la guardia, y los soldados, viendo tan alegremente entretenidos á sus superiores, los secundaban jugando cada brisca que cantaba el credo.

Resultado: unos cuantos arrebatos y dos hermanitas que salieron de la población con sus correspondientes equipajes y no se sabe si algún otro bulto.

Y aquí se acaba el cuento de luces y fantasmas... de convento.

El vecindario de Villaviciosa ha obsequiado fervorosamente á su patrona con grandes funciones religiosas. Tanta devoción merecía que el cielo respetase, por lo menos, las hermosas cosechas que se les presentaban, ¿no es así?

Pues precisamente cuando se entregaban á sus festos descargó una horrorosa tormenta que ahogó á dos niños, estuvo á punto de ahogar á otras varias personas, destruyó las cosechas, anegó ciento ochenta casas, arrasando la corriente muebles, ropas y comestibles. Las pérdidas, sin contar el dinero empleado en las funciones, asciende á *cincuenta mil duros*.

Nunca como en este caso pudo decirse. «Fíate de la virgen, pero toma tus precauciones para el caso de una avenida, y emplea en hacer cauces y obras de defensa el dinero que habías de gastar en procesiones.»

Así deben ser los alcaldes, como el de Romaguera: El *pater* de su pueblo había cometido no sé qué faltas penales por el Código. Pues en vez de perder el tiempo citándole al juzgado municipal, etc., lo pescó en la plaza pública, y le conminó oortemente para que abandonase inmediatamente el pueblo, lo cual hizo.

Sirva esto de jurisprudencia para los demás alcaldes que se encuentren en igual caso.

Si con un mal cura das, á estilo de Romaguera, dos carinitos, y fuera, para que no vuelva más.

¿Quién ha dicho que no hay almas sensibles en el sacerdocio?

Aquí tenemos al vicario de Bagá. Ocurrió un incendio en su casa, se le quemó un canario, y dicen que fué á depositarle en el cementerio. Y puede ser que le cantase algo por el camino.

Somos... digo, son así algunos curas. Lamentan la muerte de cualquier bicho, y dejan insepulto á cualquier prójimo que no pague anticipadamente el entierro.

Una vez pasada la tormenta que arruinó á Villaviciosa de Córdoba, diéronse los beatos á inquirir las causas que la habían motivado.

—Es un castigo de Dios—decían unos—por haber cambiado este año la carrera de la procesión.

—Es que la virgen está incomodada por que se han corrido los toros á sus espaldas fuera de la población, y no en la plaza de su iglesia, donde ella quiere que se corran y se han corrido siempre.

¡Ah bárbaros!

Ya escampa y llovían frailes anónimos: En Sitges ha sido detenido un prójimo que vestía de franciscano sin serio.

Y aquí de la duda: ¿Cómo distinguimos á los legítimos de los fraudulentos?

Alojándolos á todos en la cárcel por vagos hasta que se averigüe su procedencia.

EL PREMIO DE LA FE

El moro Sid-Bem-Isán, un islamita ferviente y admirador consecuente de Mahoma y su Corán, cumpliendo su religión, que ordena á los agarenos ir á la Meca á lo menos una vez en procesión, hizo de su ajuar dinero, y sudando la manteca encaminóse á la Meca como creyente sincero.

No ignoraba que es estorbo á expedición tan piadosa esa epidemia espantosa llamada cólera morbo; pero en su devoto anhelo sinceramente creía que si en la tierra moría resucitaba en el cielo;

y en el cielo musulmán donde hay encantos, placeres, hermosísimas mujeres que ardorosos besos dan!

Sacudió el sucio turbante, de víveres hizo alijo, cogió la espingarda, y dijo ¡Sus! ¡A la Meca! ¡adelante!

Mas ¡ay! á medio camino con diarreas y temblores falleció entre mil dolores el devoto peregrino.

Voló, es claro, al paraíso. Cuando en la estancia sagrada del Profeta en la morada la puerta franquear quiso, se encontró con las hurfes que dijeron de esta suerte: «Sid-Bem, vamos á ponerte los puntos sobre las fes.

Por efecto singular de ese mal aterrador, te traes, amigo, un olor que no se puede aguantar. Vuelve á tu mundano harén y participa á las gentes que aquí se admiten creyentes, pero tienen que oler bien.»

JOAQUÍN G. LOSADA.

ALMANAQUE

DE

EL MOTIN

PARA 1894

Hemos dado más variedad á su contenido, tanto en la parte literaria como en los numerosos y humorísticos dibujos de que va adornado, por lo que será indudablemente el mejor de la serie que con tanta aceptación venimos publicando. Va en excelente papel y mayor tamaño que otros años, para que resulten mejor los grabados de que damos muestra á continuación.

Precio: Una peseta. Los suscriptores directos lo recibirán gratis. Se llama esto á la venta.



OBRAS NUEVAS

Historia de un hombre cantada por su esqueleto, por Manuel Fernández y González. — 1,25 pesetas.
Historia de Sibila, por Octavio Feuillet. — 2 pesetas.
Eva, por Mery. — Una peseta.
Genovra, por Alfonso Karr. — 1,50 pesetas.
El Comendador de Malta, por Eugenio Sue. — 2 ptas.
Adolfo, por Benjamín Constant. — 50 centimos.
La nariz de un notario, por Edmundo About. — 50 centimos.
El lirio en el Valle, por Balzac. — 1,50 pesetas.
Las mujeres todaví, (segunda parte de Las mujeres), por Alfonso Karr. — Una peseta.
Amaury, por Alejandro Dumas (padre). — 1,50 pesetas.
Los pequeños poemas, dos tomos (primera y segunda parte) por D. Ramón de Campoamor (única edición completa). — Tres pesetas.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.